

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

38

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Mateo 7:13-23, Lucas 13:22-24

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

Mateo 7:13-14

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

Lucas 13:22-24

“Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procuraran entrar y no podrán”

- 1.1 ¿Qué significa “entrar por la puerta estrecha”?
- 1.2 ¿Qué importancia han tenido las puertas en la antigüedad?
- 1.3 La figura de la puerta ha sido utilizada de diferentes formas en la Biblia ¿recordamos algunas de ellas?

Respuesta

- 1.1 Entrar por la puerta estrecha o angosta, es ingresar por la parte más difícil. Podemos observar que en griego se utiliza la misma raíz para “estrecho” que para dificultad. En griego la palabra στενός (*stenós*) significa “estrecho, angosto” y στενωχώρα⁹ (*stenojoría*) quiere decir “angustia, dificultad, apuro, calamidad”. Cuando Jesús desafió a sus discípulos que entren por la puerta estrecha, los estaba desafiando a enfrentarse no solo a un comienzo difícil sino también a toda una vida con cierto grado de dificultad, porque agrega “estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida”. El que entra por la puerta angosta debe tener en cuenta que todo el resto del camino también será angosto, y más aun, es el único que nos lleva a la vida eterna, el único camino de salvación. Lucas registró que Jesús dijo esto respondiendo a la pregunta “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” Y aquí no solo insta a que entren, sino a que se esfuercen por entrar “porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán”. Porque el que quiera pasar por una puerta angosta debe despojarse de todo bagaje extra, debe dejar cosas, y no todos están dispuestos a hacerlo.
- 1.2 Antiguamente toda la vida social de una población se concentraba en la puerta de la ciudad: allí se comerciaba, se realizaban contratos, se debatía la política, se realizaban los juicios y se confraternizaba. En tiempos de guerra se reforzaba la defensa de las puertas, porque el que lograba conquistar las puertas, era dueño de la ciudad.
- 1.3 Las puertas han tenido también un significado teológico.
 - (a) **Significaba tomar una decisión.** Por ejemplo en Génesis 4:7 Dios le dice a Caín “si no hicieres bien, el pecado está a la puerta” Es decir, está muy cerca de ser cometido o de entrar en su vida. O cuando en Apocalipsis 3:20 Jesús dice “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo” nos indica que está allí esperando que tomemos la decisión de permitirle entrar.

(b) Significaba autoridad sobre la oposición. Génesis 22:17 “de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de tus enemigos.”

(c) Significaba una interacción con otra dimensión. Se emplea términos como “las puertas de la muerte” (Salmo 9:13) “puertas eternas” (Salmo 24:7) “las puertas de los cielos” (Salmo 78:23)

(d) Significaba decisiones en cuanto a juicios y cuestiones éticas. “Salmo 118 19 “abridme las puertas de la justicia”. Salmo 141:3 “Oh Jehová, guarda las puertas de mis labios.”

(e) Significaba nuevas oportunidades. 1 Corintios 16:9 “Se me ha abierto puerta grande y eficaz” Apocalipsis 3:8 “He puesto delante de ti una puerta abierta...”

(f) Significaba y significa una persona: Jesús. Juan 10:9 Jesús dijo “Yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo...”

Mateo 7: 15-20

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.”

Lucas 13:43-45

“No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.”

- 2.1 *¿Cómo podemos reconocer e identificar a los falsos profetas?*
- 2.2 *Jesús compara a los buenos frutos con las uvas y los higos ¿Por qué los habrá elegido como ejemplos? ¿qué características tienen?*
- 2.3 *Las espinas y los abrojos pueden darnos una pista para no ser engañados por los falsos profetas ¿qué producen los espinos y abrojos?*
- 2.4 *¿Qué pueden hacer los espinos para producir uvas y los abrojos para producir higos?*

Respuesta:

- 2.1 Algunos todavía creen que a los falsos profetas y maestros se los puede identificar por el contenido de su doctrina, y si así fuera, Jesús habría sido más explícito diciendo “por el contenido de sus enseñanzas los van a conocer”. Pero él se refirió a los frutos. Es decir aquello que producen. Los falsos profetas pueden esconderse en una doctrina correcta, en respuestas correctas, en argumentos bíblicos pero con desastrosas consecuencias en los oyentes. Si con su influencia producen divisiones, conflictos entre hermanos, abuso de poder, malas sospechas, perversión, excesivas alusiones al sexo, una conducta relajada en algunos casos y en otras excesivas restricciones, amenazas y opresión, está por demás claro que estamos ante un falso profeta.
- 2.2 No fue por casualidad que Jesús haya elegido precisamente a las uvas y a los higos como un ejemplo de buenos frutos en contraste con los espinos y los abrojos. Eligió estas frutas porque son nutritivas, sumamente dulces y agradables en su sabor, como una sugerencia velada de lo que debería ser una vida cristiana plena. La uva como fruto de la vid ha sido utilizada como una figura de bendición, alegría y prosperidad. Jesús mismo se compara a una vid diciendo “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador”. Los higos, por su parte simbolizaban la paz, la tranquilidad y la prosperidad. “Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los

amedrentante; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.” (Miqueas 4:4) Debemos recordar también que Adán y Eva se cubrieron con hojas de higuera y que el rey Exequias fue sanado de una enfermedad mortal con una pasta de higos, para indicarnos que cubrir la vergüenza de otros y sanar es también un buen fruto.

- 2.3 Los espinos y abrojos, por su parte, son un símbolo de la maldición de Dios: “...maldita será la tierra por tu causa...espinos y cardos te producirá...” (Génesis 3:17-18) El abrojo es perjudicial para los sembrados. El resultado de la influencia de algunos será siempre el dolor y el sufrimiento. Dios compara a los rebeldes con “zarzas y espinos” “Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos...no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.” (Ezequiel 2:6) También en la Biblia se identifica a los perversos con los espinos (Proverbios 22:5)
- 2.4 En realidad no pueden producir ni uvas ni higos porque su naturaleza es distinta. Jesús dijo que el árbol malo no puede dar buenos frutos, por más que lo intente. Todo lo que sale de él será malo. La única manera que produzca buenos frutos es cambiando su naturaleza o su estructura genética: convirtiéndose en una vid o en una higuera. Solo una genuina conversión puede cambiar la naturaleza, y esto es solo por el milagro de la salvación.

Mateo 7:21-23

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”

Lucas 13:25-27

“Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.”

3.1 *Algunos han utilizado este texto para rechazar y condenar a todos los que profetizan, hacen milagros y echan fuera demonios ¿Es correcta su interpretación? ¿por qué?*

3.2 *¿Por qué Jesús llama “hacedores de maldad” a los que han profetizado en su nombre, echado fuera demonios y realizado muchos milagros, cuando en realidad, según nuestra forma de pensar, ellos estaban haciendo cosas buenas?*

Respuesta.

- 3.1 Esta interpretación no solo está equivocada sino que es malintencionada. Los que utilizan este pasaje de manera indiscriminada están ignorando voluntariamente que tanto Jesús como sus discípulos habían profetizado, echado fuera demonios e hicieron muchos milagros, y sería absurdo concluir que Jesús se está condenando a sí mismo.
- 3.2 Nuevamente aquí Jesús se refirió a los frutos. Profetizar, echar fuera demonios y hacer muchos milagros en nombre de Cristo son cosas que deberíamos hacer, porque Jesús las hizo y nos mandó que las hiciésemos también nosotros, pero no es una indicación que estas cosas son buenos frutos. Jesús no dijo que “por sus milagros los conoceréis” ni tampoco dijo “por su autoridad para expulsar demonios los conoceréis” sino por sus frutos. El fruto que Jesús quería es que hagan la voluntad de Dios. “No todo el que me dice: Señor,

Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Todo lo que hagamos fuera de la voluntad de Dios, no importa lo mucho o lo grandioso de nuestra realización, nos convierte en “hacedores de maldad”.

Entonces, ¿qué características tiene una persona que da buenos frutos? Los buenos frutos no están en el conocimiento, ni en los títulos, ni en una correcta interpretación de la Biblia, ni en las realizaciones o conquistas, y ni siquiera en los grandes resultados evangelísticos ni en las multitudes que pueden congregarse, sino en lo que fluye del corazón, es decir, de su interior. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...” (Gálatas 5:22-23)

II. Aplicación práctica

1. Tal vez haya alguien en el grupo que aun no recibió a Jesucristo quien ha dicho “estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apocalipsis 3:20) y quiera en este momento abrir todo su ser para que entre el Señor, y comenzar de esta manera una nueva vida con Él. “Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida.” Si quiere tomar esta decisión, simplemente expréselo para que los demás oren por su vida, su familia y su futuro.
2. Lo más importante de la vida cristiana no es hacer muchas cosas buenas, sino hacer la voluntad de Dios. Para hacer la voluntad de Dios debemos estar conectados a Cristo. Jesús dijo “Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” (Juan 15:5) Para que esto no quede solo como un enunciado, sería muy provechoso que cada uno sugiera de qué manera puede permanecer en Cristo para llevar mucho fruto.

III. Sugerencias para el Líder del grupo.

1. Llama a tu ayudante y los miembros fieles de tu grupo para que inviten a sus amigos y conocidos a ésta reunión. Anímalos para que estén orando por su salvación.
2. Deja que el Espíritu Santo haga la obra de salvación. No presiones ni manipules a los invitados. Procura que el ambiente esté distendido, gozoso y lleno de expectativa sobre lo que Dios hará.
3. Si nadie responde, no te preocupes. Hiciste lo que tuviste que hacer, y por esto debes dar gracias a Dios.